

Este trabajo fue presentado en
el 6° Seminario Internacional de Educación a Distancia.
RUEDA. Mendoza, R.Argentina. 10 al 12 de octubre de 2013.

http://www.uncu.edu.ar/seminario_rueda/taller-viernes-tarde

Aulas virtuales, clases virtuales: más allá de la metáfora

Juan Carlos Asinsten

juank@tizaymouse.com

Palabras claves

Clases, aulas, virtual, enseñanza, digitales

Resumen

Los conceptos de *clase virtual* y *aula virtual* han ido ganando espacio en la terminología de la educación. Más por su sentido metafórico que debido a consideraciones conceptuales o estudios teóricos.

Es importante abandonar la analogía simple, basada en dichas extensiones metafóricas, y abordar el tema en análisis más profundos que nos ayuden a conceptualizar y, sobre todo, a direccionar la gestión en los espacios educativos.

En este trabajo intentamos un abordaje en esa dirección, apoyados sobre todo en la experiencia que realizamos en la Especialización en Entornos Virtuales de Aprendizaje, del Instituto de Formación Docente de Virtual Educa.

Abstract

Virtual class and *virtual classroom* are two concepts that have been taking a bigger place in the terminology of this kind of education, more for their metaphorical sense than for the conceptual considerations or theoretical studies.

It's important to abandon the simple analogy, based on this metaphorical extensions, and to approach the topic in deeper analyses that help us to conceptualize and, especially, to guide the management in educational spaces.

In this work we intend to approach this direction, supported by the experiences we have done in the Virtual Environments of Learning Specialization from the Teacher's Formation Institute of Virtual Educa.

=====

Ponencia

En la educación a distancia “tradicional”, en el formato que se masificó durante la segunda mitad del siglo pasado, no existía, no se utilizaba, el concepto de aula ni el de clase.

La enseñanza se centraba en los materiales impresos (complementada por algunos anexos en soportes audiovisuales o digitales) y se completaba con tutorías postales, presenciales (si era posible), telegráficas, telefónicas y por fax. Los estudiantes se incorporaban individualmente a cursos y otras instancias formativas, y eran atendidos también individualmente (aunque no de manera personalizada). Eso era así siempre, o casi.

Con el desarrollo de Internet se van incorporando sus servicios como soporte auxiliar a esa modalidad, comenzando por el correo electrónico. Posteriormente se utilizan sitios Web como lugares para distribución de algunos materiales en formato digital, aunque el escaso ancho de banda disponible en aquellos años¹ no permitía muchos “lujos”. También se comienza a agrupar a los estudiantes en espacios “cerrados” dentro de esos sitios Web y esos espacios comienzan a ser denominados **aulas**. Esa denominación surge de alguna similitud funcional (lugar donde se reúnen alumnos de un mismo curso) con sus similares físicas, sin que mediara ninguna fundamentación para ello.

Posteriormente, y en paralelo de lo que se bautizó **e-learning** surgen las plataformas, como desarrollos para Internet dedicados a la formación. Allí se produce una bifurcación: mientras las empresas privadas dedicadas a la formación corporativa exploran al máximo las nuevas posibilidades tecnológicas para la formación, las instituciones educativas (mayormente universitarias) incorporan estas herramientas sólo como **auxiliares** de los formatos tradicionales de educación a distancia. De hecho, hasta hace pocos años el modo de distribuir los materiales escritos en los cursos y carreras a distancia universitarios fue mediante impresos. La cultura de la presencialidad (tantos siglos de historia) ha marcado muy fuertemente a las estructuras educativas. Y se manifiesta en conductas que perduran en las nuevas prácticas. “*Dime qué hiciste con las viejas tecnologías y te diré qué harás con las nuevas*” dice Prieto Castillo. Y sigue siendo una verdad comprobable.

Las instituciones educativas incorporaron naturalmente el nombre de **aula** para los espacios privados que una comisión, clase, grupo o curso compartían. Y, de a poco,

¹ Hablamos de la segunda mitad de la década de los años 90 hasta mediados de la primera década de este siglo.

fueron comenzando a aprovechar el resto de los recursos que ofrecían (y ofrecen) las plataformas. Como repositorio de documentos digitalizados, como espacios de comunicación (mensajería, chat, foros) y, más débilmente para distribuir las “clases” periódicamente. Esas “**clases**” eran, en realidad, otros documentos digitalizados, sin formato (documentos de procesador de textos) que se añadían a las lecturas “básicas” que habían sido entregadas previamente impresas, o mediante su publicación en la Web. **Redundantes**, respondían más a la extensión de las culturas clásicas de enseñanza que a una búsqueda de la adecuación de la función docente a los nuevos espacios virtuales. Esta práctica es todavía **muy** común.

Nosotros² hemos recorrido todo este camino, comenzado cuando Internet apenas era una promesa. Armando encomiendas para enviar los materiales impresos, pegando estampillas, incorporando las nuevas herramientas de comunicación a medida que nuestros estudiantes las incorporaban. Hasta que ya en los primeros años del siglo³ desarrollamos una experiencia más completa, al crear desde cero una carrera superior, de tres años de duración, totalmente virtual (IeSeVe Virtual). Nunca creímos en esas “clases” en documentos textuales enviados por correo electrónico que sólo repetían lo ya dicho en los materiales de base. Pero tampoco descubrimos de un día para el otro lo que consideramos hoy una clase virtual y lo que pensamos hoy de las aulas virtuales.

Justamente, este breve *racconto* histórico tiene como objeto poner en evidencia que las verdades no fueron escritas de una vez para siempre. Y las que hoy tenemos como certezas seguramente dejarán de serlo en poco tiempo, ya que todos estos conceptos de la educación virtual son una construcción, reciente y cambiante.

Desde hace siete años venimos desarrollando nuestra experiencia en el Posgrado de **Especialización en Entornos Virtuales de Aprendizaje** del **Instituto de Formación Docente de Virtual Educa**, y la experiencia que relatamos tiene ese escenario como principal nutriente de nuestras reflexiones.

Aulas reales, aulas virtuales

Inés Dussel (2011) define el aula como «*una estructura material y una estructura de comunicación entre sujetos*»

A su vez, Tiffin y Rajasingham (1997) la describen como «*un sistema de comunicación para la instrucción que ha perdurado con el tiempo y ha tenido un gran éxito*», y puntualizan «*...el aula es un lugar para aprender de segunda mano acerca del mundo a través de palabras, números, imágenes y diagramas de diversos tipos...*».

Ambas definiciones (podríamos citar muchas más de sentido similar) nos permiten afirmar que las fronteras entre las aulas físicas y las virtuales son más difusas de lo que pareciera en una mirada superficial.

² El “nosotros” refiere a los equipos de gestión pedagógica del Instituto de Formación Docente de Virtual Educa.

³ Comenzamos en el año 2004.

Analizaremos por separado los dos aspectos diferenciados por Inés Dussel:

- La estructura material (y sus funciones)
- La estructura de comunicación (y sus modos)

1) La estructura material del aula

Para cualquier observador, hay una distancia sideral entre los ceros y unos de las aulas virtuales, espacios planos, coloridos e inasibles en los monitores de nuestras computadoras, y las aulas físicas, sean estas sólidas construcciones de ladrillo, precarias chozas o un simple rincón aislado de la aldea, bajo un árbol.

Pero si obviamos este dato y nos concentramos en **las funciones** de esas construcciones, veremos que en todos los casos se trata de establecer un “*adentro*” y un “*afuera*”. El **adentro** es el espacio en el que sólo pueden ingresar los alumnos y el docente. El **afuera** es el lugar donde deben quedar el resto de las personas, sus actividades, sus **ruidos** y todo lo que pueda funcionar como estímulo ajeno a los objetivos del grupo. Aún en el caso de que no exista el aula, y la clase se desarrolle al aire libre, el grupo buscará un espacio alejado de otros elementos distractores.

El aula virtual funciona de idéntica manera: a ella sólo pueden ingresar los miembros del grupo, y sus comunicaciones no se mezclan con la de personas que no están trabajando en el mismo proceso educativo. El “*ruido*” comunicativo queda afuera. Se hace muy difícil llevar un curso virtual utilizando una red social abierta. Cuando el soporte de un proyecto educativo es una red social, lo que se hace habitualmente es crear un **espacio cerrado**, imitando el aula virtual.

Desde luego que las aulas virtuales, como las presenciales, poseen múltiples ventanas para **mirar hacia fuera**. Y puertas para **salir**, cuando es necesario. No hay contradicción entre ambos conceptos. Se complementan. Recordemos la definición citada más arriba: el aprender *de segunda mano* significa que los objetos de conocimiento no son (en general) los del mundo real, sino que están mediatizados por sistemas de códigos. El separar el *adentro* del *afuera* es funcional al mejor funcionamiento de esos sistemas de códigos.

2) Los sistemas de comunicación comparados

“Insistimos: el hecho educativo es profunda, esencialmente comunicacional. La relación pedagógica es en su fundamento una relación entre seres que se comunican, que interactúan, que se construyen en la interlocución” (Prieto Castillo, 1999)

En un aula funcionan varios tipos de sistemas comunicativos. Cada uno de ellos tiene su correlato en el aula virtual, aunque las funciones se desdoblen o se agrupen de otra manera. Veamos.

- **Uno a muchos.** El docente cuando habla al grupo, explicando, desarrollando su clase.
En el aula virtual ese modo se materializa en la clase virtual, en los materiales didácticos y, eventualmente, en los foros.
- **Uno a uno en público.** Un alumno emite una opinión o le hace una consulta al docente, y éste la responde, pero todo el grupo escucha.
En el aula virtual, en los foros de consulta o debate.

- **Uno a uno en privado.** Un alumno se acerca al profesor al finalizar la clase y consulta. El profesor le responde.
En el aula virtual, el correo interno del aula.
- **Uno a uno en privado (alumnos).** Los alumnos dialogan entre sí, en privado. Puede ser también **uno a pocos**.
Correo interno del aula.
- **Todos a todos.** Profesor y alumnos debaten, intercambian, comparten, de manera pública, en el aula.
Foros, en los que todos leen lo que publica el resto.
- **Trabajo colectivo en pequeño grupo.** Una parte de los alumnos se reúne para realizar una actividad como parte de sus aprendizajes.
Foro grupal, dentro del aula, pero al que sólo acceden los integrantes del grupo.

En estos modelos nos faltaba otro modo, no institucionalizado (por eso seguramente no lo incluíamos) de comunicación: **el pasillo**. El intercambio informal entre alumnos, libre, no reglado, en el que se comparten situaciones, dificultades, incomprensiones, problemas. Esos intercambios suelen ser parte importante de los procesos de aprendizaje, aunque habitualmente no se los considera en los análisis. Decimos “*el pasillo*” y no *la cafetería* para marcar la cercanía con el aula, el momento de salida, o el previo al inicio de la clase. Momentos en que los intercambios se focalizan, en parte, sobre los temas de estudio, lo que se entiende, lo que no se entiende⁴.

En nuestro Campus Virtual tenemos, por supuesto, una *Cafetería*, un espacio abierto no reglado, al que tienen acceso todos los integrantes de la comunidad educativa. Pero desde hace tiempo, incluimos también, **en cada aula**, un **foro de participación libre**, no moderado, donde los alumnos se presentan, comentan sus expectativas y dificultades, se acompañan y aconsejan. No siempre funcionan exitosamente. Depende (como en la presencialidad) de la calidad del grupo, de su propensión o no a compartir con sus compañeros. Pero tenemos experiencias muy exitosas, en las que el colectivo contiene a los más angustiados por las dificultades, y en las que la ayuda a muchos temas la dan los propios alumnos, sin que intervenga el docente.

Resumiendo: también en las aulas virtuales se aprende “*de segunda mano*” sobre lo que sucede afuera, **utilizando sistemas simbólicos** (lenguajes). Esos lenguajes difieren muy poco en ambos tipos de aulas. El lenguaje oral es reemplazado, mayoritariamente, por el escrito, pero el resto de los lenguajes es el mismo: imágenes, diagramas, mapas, esquemas, videos, animaciones (agregando que algunos de estos lenguajes son más sencillos de utilizar en el aula virtual).

Aulas híbridas, aulas expandidas

Merece una mención, aunque no es el tema que nos ocupa, el fenómeno creciente de *aulas híbridas* (Osorio, 2009) o aulas expandidas. La extensión del aula presencial en educación media y superior, utilizando soportes tecnológicos propios de la educación virtual, fundamentalmente plataformas.

⁴ Podríamos decir que se trata de “*negociación de significados*”, realizados de manera libre, espontánea, no reglada.

Estas experiencias, informales en la mayoría de los casos, impulsadas por docentes innovadores, se está extendiendo cada vez más. Ya no es una novedad el profesor que “cuelga” sus materiales en una Web, en un repositorio gratuito, en un grupo de una red social o en una plataforma (si la institución posee una). Tampoco es novedad la entrega de trabajos prácticos y su devolución mediante el correo electrónico.

Muchas instituciones han contratado plataformas (o instalado una versión de código abierto como Moodle) que ofrecen a los profesores para ese uso. Posiblemente la experiencia más voluminosa en nuestro continente sea la del **Instituto Nacional de Formación Docente** de la República Argentina, que ha provisto a cada uno de los 800 Institutos de Formación Docente del país de una plataforma completa, que incluye (además) una Web y un Blog. Estas plataformas tienen un uso creciente y se van integrando a la vida académica de las instituciones.

Creemos que estas experiencias se irán extendiendo y **se debilitará cada vez más la frontera entre educación presencial y virtual.**

La clase ha muerto... ¡Viva la clase!

El concepto de clase está bastante devaluado en cierta literatura (sobre todo *ciberliteratura*). Se la objeta desde lo etimológico, como si lo de *dictar clase*, por ejemplo, tuviera hoy el mismo significado que en la época en que los profesores dictaban el texto de un libro para que sus estudiantes lo copien en sus cuadernos.

Desde una perspectiva más seria, se la objeta junto con el concepto de *enseñanza*, contraponiéndolas a los aprendizajes, que serían mejores, más amplios, más profundos, cuanto más lejos y ausente esté el docente. Nadie duda de que la educación necesita actualizarse. Y que la clase magistral, por sí sola, no es suficiente. Pero generalizar las posibilidades del autoaprendizaje, muy propio de personas formadas, que saben lo que quieren y cómo obtenerlo (en cuanto a nuevos conocimientos) y desde allí proclamar la obsolescencia de la enseñanza nos parece, por lo menos, temerario.

Curiosamente, ese discurso, habitualmente generado desde afuera de los sistemas educativos, pareciera considerar que la clase magistral, transmisiva, unidireccional se lava de todos sus pecados pedagógicos si es grabada como video digital y subida a YouTube, convirtiéndose, mágicamente, en **Objeto de Aprendizaje**.

Nosotros rescatamos el rol del profesor, de la enseñanza, de la clase que, desde luego, **no se limita a la transmisión de información disciplinar, al discurso unidireccional docente**. Desde hace muchos años que venimos trabajando (no sólo desde el discurso) por la innovación en educación, por la incorporación de las tecnologías más actuales, por **incrementar el lugar de la actividad del estudiante en sus propios aprendizajes**. Pero sin la negación iconoclasta de toda la herencia que la humanidad construyó a lo largo de su existencia. Por el contrario, hay mucho de bueno en *lo viejo*, que ahora se pretende presentar como *lo nuevo*, mediante el truco de rebautizarlo.

El aprendizaje basado en la actividad del que aprende fue el núcleo de las propuestas de la llamada Escuela Nueva o Escuela Activa (Dewey, Montessori, Jesualdo, Iglesias, etc.) cuando apenas nacía el siglo pasado. Que el aprendizaje entre pares puede ser muy fructífero impregna toda la obra de Vigotsky y, más acá,

encontramos entusiastas aportes de Paulo Freire. La importancia de trabajar en proyectos reales, que interesen al que aprende, es uno de los aportes más conocidos del constructivismo piagetiano. Sólo para dar algunos ejemplos fáciles.

En esa tradición es que rescatamos la idea de enseñanza, como **la función docente de ayudar a aprender**, transmitiendo información disciplinar, pero, sobre todo, organizando y secuenciando los ambientes de aprendizaje que propicien los mismos a través de **la actividad de los estudiantes**. *“Como educador me dedico a promover y acompañar aprendizajes, a colaborar en la construcción de puentes entre lo que alguien sabe y lo que puede llegar a saber, a escuchar, a conversar...”* (Prieto Castillo 2010)

Nuestro modelo de clase virtual es una construcción que fuimos desarrollando en el tiempo. Como dijimos antes, no llegamos a nuestros modelos actuales de un día para el otro.

Comenzamos a trabajar en educación virtual marcados fuertemente por la educación a distancia tradicional, con casi todo colocado en materiales escritos. Nuestro primer paso al formato más virtual fue extraer las actividades de esos materiales y gestionarlas usando las herramientas de comunicación de la plataforma. Posteriormente comenzamos a incluir otros contenidos, recomendaciones, aclaraciones. No tanto a partir de claridades conceptuales, sino por el simple hecho de que es más fácil actualizar los documentos digitales en línea. Ese proceso de agregar cosas a las consignas de trabajo, en algún momento cristalizó conceptualmente.

Detallamos este proceso y explicitamos las polémicas que implica, porque creemos que la innovación no es un campo idílico donde las verdades maduran y se nos ofrecen en el momento justo.

Nuestro modelo

Actualmente, las clases virtuales en la Especialización de Virtual Educa se han convertido en el **centro de la gestión del cursado**, entendiendo por gestión al conjunto de acciones que docentes y alumnos deben realizar para alcanzar los objetivos formativos planteados. Ese conjunto de acciones deben organizarse, estructurarse, jerarquizarse y ser **nítidamente visibles** para que todos los actores del proceso de enseñanza y de aprendizaje sepan en todo momento en qué etapa están y qué pasos deben dar en lo mediato y lo inmediato.

La clase es también el espacio principal donde se desarrolla el discurso docente. A la vez es el centralizador y organizador de toda la información necesaria para el estudio. No reemplaza a los materiales escritos, sino que facilita el acceso a los mismos y cumple con todas las funciones de una clase presencial.

¿Qué hace un buen profesor cuando **da clase** (o cuando **imparte su clase**)?

La que sigue no es la única respuesta posible. Es una entre muchas, dependiendo del nivel educativo, de la especificidad disciplinar, del momento de la carrera, etcétera. Pero la lista puede ayudarnos a rescatar de las prácticas docentes, y de nuestras propias prácticas, aquellos elementos positivos que deberemos intentar desarrollar también en nuestras clases virtuales.

Estas **acciones en la clase**, o que **constituyen la clase**, se relacionan con las **estrategias didácticas de enseñanza**

- **Explica.** La explicación es un tipo de discurso que modifica al objeto a explicar de manera de hacerlo más inteligible, más comprensible.

«Ahora bien, aunque el significado de “explicar” es ambiguo, y aunque las disciplinas y escuelas que toman por objeto la explicación difieren en sus consideraciones, se hallará siempre una constante; la idea de desenvolver lo que estaba envuelto, desplegar algo ante la visión intelectual, hacer claro lo confuso. Es evidente, entonces, la importancia que tiene el tema para quienes se preocupan por la transmisión y adquisición de conocimientos”. (Zamudio y Atorresi, 2000)

“En una buena explicación didáctica intervienen formas coloquiales que le permiten [al docente] dar fuerza a algunas ideas, sistematizarlas y fundamentarlas, exponer sus propios puntos de vista y mostrar puntos o temas sobre los que se carece de buenas justificaciones” (Edith Litwin, 2005)

La explicación es una de las principales funciones del discurso docente. Resulta una parte esencial del acto de **dar clase**.

- **Muestra.** Una parte de la actividad docente en el aula consiste en desplegar ante la vista de los alumnos información relevante para la comprensión de los temas expuestos: fotografías, mapas, esquemas, gráficos, infografías, dibujos, mapas conceptuales, diagramas, materiales concretos, son algunos de los elementos con los que, en proyecciones, láminas, rotafolios o mediante la antigua y vigente tecnología de tiza y pizarrón, el docente brinda a sus alumnos información visual para ayudarlos a aprender. La clase virtual facilita ampliar el repertorio de materiales, incluyendo muy fácilmente videos y otros recursos audiovisuales y multimedia.
- **Demuestra.** Podemos decir que una demostración en el aula consiste en el desarrollo de pasos lógicos para demostrar la veracidad de las premisas enunciadas.
- **Amplía / Desarrolla.** Desarrollar viene de *extender un rollo*, dejando a la vista lo que estaba oculto. Cuando el docente desarrolla un tema, expone aspectos no enunciados antes, amplía lo expresado en resúmenes y textos auxiliares. La ampliación y desarrollo aporta una masa de información adicional, la que amplía el panorama, aportando nuevos elementos de juicio.
- **Resume / sintetiza.** Muchas veces es necesaria la función inversa: un tema demasiado amplio, que podría producir confusión y pérdida de los ejes principales, necesita ser resumido o sintetizado por el profesor, que brinda a sus alumnos una versión reducida a los **términos esenciales** del contenido que se aborda, identificando los puntos principales o esenciales.
- **Inserta interrogantes.** Un discurso disciplinar compuesto de aseveraciones completas, no siempre motiva la imprescindible reflexión necesaria para los aprendizajes. El profesor puede introducir interrogantes que guíen esa reflexión. Al decir de Carlino (2005): *«Las preguntas son categorías de análisis»*.

- **Significa.** Ayuda a comprender *el sentido* que tienen las lecturas propuestas, las actividades y los contenidos que se abordan.
- **Desarrolla guías de lectura.** Ayuda a que los estudiantes aprendan *qué preguntas hacerles a los textos* (Carlino, 2005)
- **Transmite información disciplinar.** La transmisión de información disciplinar no es por sí misma *la enseñanza*. Pero sin ella la enseñanza no existe. La información disciplinar es la materia prima de los aprendizajes.
- **Establece las consignas de trabajo.** Es lo más importante. Organiza las actividades de aprendizaje, consignando con claridad el modo de realizarlas y los plazos para cada una.

Como podemos ver, no hay nada en todos estos componentes de la clase que sean diferentes en la presencialidad y en la virtualidad. Nos referimos a la funcionalidad, desde luego.

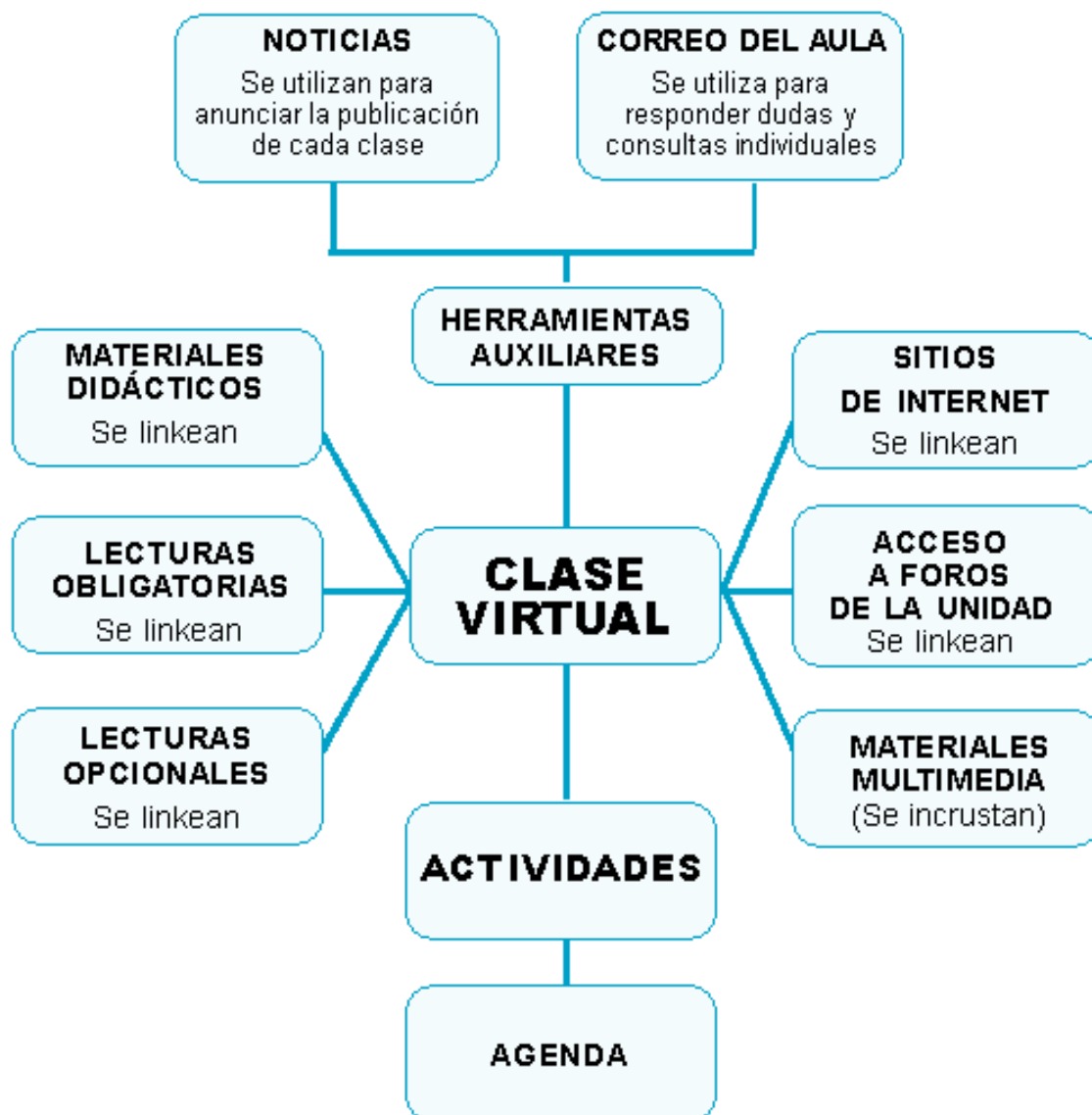
Decíamos, más arriba, que la clase funciona como organizador. Esa función la cumple de varios modos:

- **Centralizando el acceso** a los materiales didácticos. Y a toda la información necesaria para cursar. No somos partidarios de las “*búsquedas del tesoro*” en los infinitos océanos de Internet. En nuestra abundante experiencia, en la actualidad la mayor parte de los adultos que acceden a proyectos de formación virtual tienen dificultades para moverse con soltura en esos espacios.
- **Marcando un ritmo** que ayude a los estudiantes a trabajar con regularidad y de manera permanente. Eso se realiza secuenciando adecuadamente la publicación de las clases (usamos una frecuencia semanal con día fijo) y estableciendo plazos y frecuencia para las actividades de aprendizaje que deben realizar los alumnos. La frecuencia (en general) de las actividades es bisemanal.
- **Gestionando los foros.** Aunque los mismos se realizan en el espacio específico, la significación, el lugar que ocupan en el proceso de aprendizaje concreto, se trabaja en la clase.
- **Retroalimentando.** Utilizamos un tipo especial de clase, al finalizar cada uno de los módulos temáticos. La *clase final*, en la que el docente resume las conclusiones del grupo de estudio y define pautas para seguir aprendiendo sobre el tema, en dirección a que “*en una cultura del pensamiento, la realimentación debe ser informativa y tiene que estar centrada en el aprendizaje. Es decir, debe proporcionar a los alumnos información útil sobre sus conductas de pensamiento, información que pueda ayudarlos a aprender a pensar mejor*” (Perkins y otros, 2006)

La clase virtual es también el espacio ideal para que el discurso docente deje de ser “*puro texto*”. El discurso multimedia puede desplegarse en el lugar y el momento justo, intercalado allí donde el video, la animación, la ilustración, tienen sentido y **se integran** al resto de la clase.

Cabe aclarar que en estas funciones docentes no hemos incluido, por no ser tema del presente trabajo, las que corresponden a la función tutorial, a la ayuda motivacional, a las respuestas a consultas e inquietudes, a la moderación de foros y otras igualmente importantes. Tampoco a las funciones del docente-contenidista,

que prepara los documentos básicos, otro de los pilares en lo que se asienta el concepto de calidad global de la Especialización.



Es interesante destacar que el espacio que utilizamos para la publicación de las clases en la plataforma (**e-educativa**) no fue diseñado por los desarrolladores para ese fin. Usamos un espacio que cuenta con un editor suficiente (**TinyMCE**, el mismo que posee Moodle), espacio que fuimos adaptando a nuestras necesidades.

Editamos los propios docentes

Creemos, y así formamos a quienes eligen nuestra Especialización, que la edición de las clases debe estar en manos de cada docente. Y que los mismos deben ir adquiriendo las competencias para eso. La idea de equipos “**multidisciplinarios**” **centralizados** es, por lo menos, ingenua. Esos equipos, en el

caso de tener existencia real, deberían dedicar su tiempo a preparar materiales didácticos multimedia.⁵

Pero pretender que equipos centralizados se hagan cargo de la edición de las clases, el formateo de las mismas y la actualización permanente es una idea utópica. Hacer un poco de números en cualquier institución demostrará esto que afirmamos. Cuando se sale del terreno experimental (un aula, un par de clases para probar...) no hay equipo que pueda dar respuesta en tiempo y forma a las demandas, que serán siempre crecientes.

Cerrar para abrir

Debemos finalizar este documento, que ya alcanza la extensión máxima... Pero el debate sobre estas cuestiones recién comienza. Todo esto está en construcción y en proceso de cambios permanentes. En todo caso, hay un elemento que permanece invariable: se trata de educación. De personas que aprenden y personas que ayudan a ese proceso. Difícil, personal e intransferible.

Mercedes (B), junio de 2013

Bibliografía

- CARLINO Paula (2005), *“Escribir, leer y aprender en la universidad”*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- DUSSEL, Inés (2011), *«Aprender y enseñar en la cultura digital»*. VII Foro Latinoamericano de Educación, Buenos Aires, Fundación Santillana.
- ESPIRO Susana, ASINSTEN Gabriela y ASINSTEN Juank (2012). *“Construyendo la clase virtual. Métodos, estrategias y recursos tecnológicos para buenas prácticas docentes”*, Buenos Aires. Noveduc.
- FELDMAN, Daniel (2010), *«Didáctica General»*, Buenos Aires, Instituto Nacional de Formación Docente, Ministerio de Educación de la Nación.
- FINKEL Don (2008), *«Dar clase con la boca cerrada»*, Barcelona, Universidad de Valencia.
- GARCÍA ARETIO, Lorenzo (1994), *«Educación a distancia hoy»*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- LITWIN, Edith (2005). *“Las configuraciones didácticas”*, Buenos Aires, Paidós.
- OSORIO, Luz Adriana (2009), *«Características de los ambientes híbridos de aprendizaje: estudio de caso de un programa de posgrado de la Universidad de los Andes»*, Barcelona, UOC.
- PERKINS David, TISHMAN Shari y JAY Eileen (2006). *“Un aula para pensar. Aprender y enseñar en una cultura del pensamiento”*. Buenos Aires. Aique.
- PRIETO CASTILLO, Daniel (1999), *«La comunicación en la educación»*, Buenos Aires, Ciccus/La Crujía.

⁵ La preparación de material multimedia suele estar fuera del alcance de la mayor parte de los docentes.

- PRIETO CASTILLO, Daniel (2010), “*Construir nuestra palabra de educadores*”, en “Educomunicación, más allá del 2.0”. Barcelona, Gedisa.
- RODRÍGUEZ ILLERA, José Luis (2004), «*El aprendizaje virtual*», Rosario, Homo Sapiens.
- TIFFIN, John y RAJASINGHAM, Lalita (1997), «*En busca de la clase virtual. La educación en la sociedad de la información*», Buenos Aires, Paidós.
- ZAMUDIO Bertha y ATORRESI Ana (2000), “*La explicación*”, Buenos Aires, Eudeba, UBA.

=====

Anexo

La ***Especialización en Entornos Virtuales de Aprendizaje*** del Instituto de Formación Docente de Virtual Educa se estructura en ocho materias bimestrales, y la realización de un proyecto final durante un mes adicional. Las materias son:

- Comunicación visual y tecnología de las imágenes
- Tutoría en Entornos Virtuales de Aprendizaje
- Producción de material didáctico escrito
- Aprendizaje en Entornos Virtuales
- Producción de material didáctico digital.
- Herramientas tecnológicas
- Gestión docente de plataformas
- Planificación, seguimiento y evaluación de Proyectos

La Especialización tiene continuidad en un Tramo de Maestría por convenio con la Universidad de Panamá.

Mayor información en: www.virtualeduca.org/ifd